

Tetzavé
27.02.2021
15 Adar 5781

714



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

15 - Ribí Tzvi Hirsch Kaidanover, autor de Kab Hayashar.

16 - Ribí Pinjás Menajem Alter, el Admor de Gur.

17 - Ribí Petajíá Mordejay Bardugo, autor de Náfet Tzufim.

18 - Ribí Israel Yaakov Fisher, jefe del Bet Din de la Edá Jaredit.

19 - Ribí Yosef Jaím Zonenfeld, Gran Rabino de Jerusalem.

20 - Ribí Shelomó Zalman Auerbach, Rosh Yeshivá de Kol Torá.

21 - Ribí Elimélej de Lizensk, autor de Nóm Elimélej.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



MASKIL LEDAVID

El Tzadik, con su mérito, tiene el poder de elevar a los Hijos de Israel

"Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel, y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado, presionado, para iluminación, para que ardan las luminarias [de la Menorá] constantemente" (Shemot 27:20).

Se puede objetar acerca de este versículo: ¿por qué comenzó con las palabras "Y tú les ordenarás", y no como en tantos otros versículos en los que se comienza diciendo "Y le dijo Hashem a Moshé" o "Y habló Hashem a Moshé para que dijera"?

Se puede argüir, además, que el aceite del que habla el versículo era traído como requerimiento de un servicio elevado, para el encendido de las Luces de la Menorá; siendo así, aparentemente, el versículo debió haber escrito "y tomen para Mí aceite refinado", como efectivamente aparece en parashat Terumá, en donde Hashem ordena la recolecta de contribuciones para la elaboración del Mishcán. Allí, en parashat Terumá, dice el versículo (Shemot 25:2): "Y tomen para Mí una contribución"; el versículo allí no utilizó la expresión: "Y que te lleven".

Y, además, por otro lado, encontramos en la halajá (Shulján Aruj, Óraj Jaim 231:1) que de todo aquello de lo que se pueda obtener un deleite en este mundo, el hombre no debe tener la intención de deleitarse, sino de dedicarlo al servicio de Hashem Yitbaraj, como dice el versículo (Mishlé 3:6): "En todos tus senderos, conócelo". Y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 2:12): "Que todos tus actos sean en Nombre del Cielo, aun en todo aquello que es opcional, como el comer y el beber, el andar, y todas las necesidades fisiológicas; que sean todos tus actos para el servicio de tu Creador, o para algo que lleve a realizar el servicio a Él".

Hace falta comprender cómo es posible exigir del hombre que concentre todos sus pensamientos, solo en el Creador del Mundo, si está compuesto de materia. Entonces, ¿cómo se podría pasar todo el día meditando solo acerca de Hakadosh Baruj Hu? Y, además, un hombre que vive con la Inclinción al Mal en su interior, ¿cómo podría vencer aquello hacia lo cual naturalmente se siente atraído, y desdeñar todos sus deseos?

Incluso si el hombre fuera muy rico, y trabajara todo el día, e invirtiera todas las horas que tuviera disponible para mejorar sus negocios e incrementar sus ganancias, ¿cómo se podría pedir de él que comprendiera que todo lo que tiene le pertenece a Hakadosh Baruj Hu y que no debe decir que "mi fuerza y el poder de mi mano me han hecho toda esta fortuna"? No es posible exigir del hombre que, en todas las situaciones en las que se encuentra, en el mundo terrenal, piense que todo es

vanidad y no hay en ello nada substancial.

La explicación para este asunto, a mi humilde parecer, se puede proveer de la siguiente manera: Hakadosh Baruj Hu no viene con reclamos contra ninguna persona; Hakadosh Baruj Hu pone a prueba a la persona de acuerdo con su grandeza y su capacidad. Hashem no pone a prueba a la persona con algo que está por encima de sus capacidades poder vencer —jas veshalom—. Sobre lo antedicho, el autor de Bet Israel de Gur, ziaa, ya dijo, en nombre de Marán, en los Jidushé Harim, ziaa, que desde el Cielo no se le pone al hombre una prueba que no pueda resistir.

También, ya dijeron los grandes Sabios, zatzal, acerca del versículo (Tehilim 147:16): "[Hashem es] El que da tanto nieve como lana", que si Hashem da la nieve, entonces, Él también da la lana con la cual mantenerse caliente del frío de la nieve. No obstante, al hombre puede parecerle que la prueba, cualquiera que se le presente, es demasiado grande y que no tiene fin, pero ello es producto de la imaginación que introduce la Inclinción al Mal en la mente del hombre con el fin de provocar que se desespere y se rinda —jas veshalom—.

Ciertamente, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que en el futuro Hakadosh Baruj Hu degollará a la Inclinción al Mal delante de los Tzadikim y de los malvados. A los Tzadikim, la Inclinción al Mal les parecerá como una montaña infranqueable; y a los malvados, les parecerá delgada como un simple cabello. Los Tzadikim llorarán diciendo: "¡Cómo pudimos conquistar una montaña tan grande como ésa!"; y los malvados llorarán diciendo: "¡Cómo no pudimos conquistar algo tan simple como un cabello como ése!". Esta lección de nuestros Sabios, de bendita memoria, representa una dificultad, pues, ¿cómo se puede comparar la Inclinción al Mal a algo tan grande como una montaña o a algo tan delgado como un cabello?

Ciertamente, de acuerdo con lo dilucidado anteriormente, se puede entender bien esta comparación. La prueba que se le pone al hombre es, en verdad, muy pequeña y delgada como un cabello. Pero la Inclinción al Mal la engrandece y la hace parecer como si fuera una gigantesca montaña a los ojos del hombre. En contraste, a los Tzadikim, cada prueba y cada acto de la Inclinción al Mal les parece como una montaña infranqueable, por cuanto, de acuerdo con sus fuerzas y su santidad, toda cosa mala, aun la más pequeña, les parece como algo gigantesco; y el que la llega a transgredir comete un pecado grave. Esto es así ya que, de tan sagrados que son, los Tzadikim ven aquella transgresión simple

como algo grande y grave. Y les es obvio que la Inclinción al Mal invierte inmensas y gigantescas fuerzas para hacer tropezar a los Tzadikim, aun en cosas simples y pequeñas. Por eso, se dice que la Inclinción al Mal, a los ojos de los Tzadikim, es como una montaña infranqueable.

De todo lo antedicho, vemos que Hakadosh Baruj Hu exige del hombre algo grande. Como resultado de esa exigencia de Hashem, el judío se sorprende y se pregunta si acaso tiene las fuerzas para resistir aquella gran y temible prueba de anular su propia voluntad con abnegación al punto en que "se toma" a sí mismo. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé: "Y tú les ordenarás [...] y que tomen y te lleven..."; es decir, para que los Hijos de Israel lleguen al nivel en el que "tomarán para Mí" —o sea, que se "tomarán a sí mismos" con entrega total para realizar todo servicio sagrado, y anularán de sus corazones la voluntad material propia—, primero, hace falta el aspecto 'y tú'.

Y no en vano, Hakadosh Baruj Hu tomó a Moshé Rabenu como modelo ejemplar para el Pueblo de Israel, ya que el Tzadik de la generación es equiparable a todo el Pueblo de Israel junto. Con su esplendor, el Tzadik tiene el poder de influir en ellos y elevarlos; e incluso los miembros del pueblo le temerán, en condición de (Tratado de Avot 4:12): "Que el temor a tu Maestro sea como el temor del Cielo".

Pero para que todos puedan estar alrededor del Tzadik y recibir su influencia, hace falta el aspecto de "y tú". La conjunción "y" implica que viene a agregar algo a lo existente. Es decir, solo cuando el Tzadik se encuentra en condición de "y que tomen y te lleven" —que es en condición de que él es llevado ante Hakadosh Baruj Hu para servirle de todo corazón—, entonces, por ende, el Tzadik tiene el poder de influir en los demás. Y por medio de dicha influencia, las almas de los Hijos de Israel se adhieren a él, y él los eleva a todos en un grandioso ascenso espiritual.

De aquí vemos que el hombre tiene el poder de anular su voluntad y sus deseos, superarse por encima de su riqueza material y por encima de todo deleite del mundo terrenal, solo cuando él es "tomado y llevado" ante Hashem Yitbaraj. Y, de esta forma, el hombre puede anular el aspecto de "mi fuerza y el poder de mi mano me ha hecho toda esta fortuna" de su persona, porque él se encuentra "tomado" por Hashem. Y si el hombre, en efecto, se comporta de esa forma, ameritará todo lo bueno, tanto en el aspecto material como en el espiritual.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La señal

Cuando celebramos la inauguración del Bet Hamidrash en París, yo estaba sentado entre el público y le pedí a Dios que me diera una señal respecto de que ese lugar efectivamente sería santificado en Su Nombre y que el sonido de la Torá nunca cesaría de resonar entre sus paredes. En ese momento, se me acercó una pareja con su hijo. La mujer me dijo: “Rabí David, le he traído a mi amado hijo”.

Durante unos minutos, me sentí confundido. No recordaba a esas personas y no entendía qué era lo que la mujer quería de mí. Finalmente, ella me recordó su historia: su hijo se había caído del tercer piso y había estado en estado crítico. Los médicos habían dicho que no viviría mucho tiempo. En su angustia, la pareja me había pedido una bendición por el mérito de mis antepasados, para que tuviera una curación completa, y yo le había dado la bendición.

“Sin ninguna duda, el Rab recuerda que nos prometió que el mérito de sus antepasados traería una curación completa al niño y que él podría participar en la inauguración del Bet HaMidrash.

“Hasta hace unos pocos días atrás, nuestro hijo estuvo en un coma profundo. De repente, abrió los ojos y recuperó la conciencia. Entonces, comenzó a hablar y a comunicarse con nosotros. Finalmente, se puso de pie, ante el asombro de los médicos.

“Como el Rab nos prometió, ahora hemos llegado para participar de la inauguración de este sagrado santuario”.

Al oír sus palabras, le agradecí a Dios por Su enorme bondad con Sus criaturas y por haber curado a ese niño.

Entonces, le dije a Rabí Solomón, shlita, quien estaba sentado a mi lado y había oído toda la historia: “Antes de que estas personas llegaran, le había pedido a Dios que me diera una señal respecto de que este lugar sea un centro de Torá y santidad. El milagro que me acaban de relatar indica claramente que este edificio será una fuente de Torá, en la cual muchos judíos llegarán a beber de sus aguas espirituales”.

Haftará



“**Atá ben Adam**” (Yejezkel 43).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la inauguración del Altar y los shivá yemé miluím (‘los siete días de completitud de su consagración’). La profecía de Yejezkel acerca del Segundo Templo es como el tema de la parashá de la semana, en la que Moshé Rabenu recibió el precepto acerca de los siete días de inauguración del Mishcán.

En Jerusalem, se lee la Haftará de “**Vayómer Shemuel**” (Shemuel I 16). Y nuestros hermanos ashkenazim leen la Haftará de “**Co tomar**” (ibíd.).

SHEMIRAT HALASHON

También se prohíben toda insinuación, ademán o señales faciales

La prohibición de lashón hará no está limitada solamente al habla. Dentro de esta prohibición, se incluye todo medio de expresión a través del cual se manifiesta una idea despectiva o que pueda provocar un daño. Por lo tanto, incluso el lashón hará conllevado por medio de la escritura, las señales, los ademanes o las expresiones faciales o de cualquier índole, que manifiesten una idea despectiva o dañina, están prohibidos.

Está prohibido mostrar a los demás una carta o un artículo del cual pueda surgir una impresión negativa del autor, así como está prohibido revelar la identidad del autor del artículo o del libro que se consideran que no han tenido éxito. Asimismo, está prohibido mostrar fotos de personas que podrían causar que éstas se sintieran incómodas o avergonzadas.



Divré Jajamím

La decisión de Ribí Moshé fue más poderosa que una hipoteca bancaria

La expresión “los sabios de corazón”, que figura varias veces vinculada a la elaboración del Mishcán, es posible reconocerla en todo aspecto de la vida del judío. Cuando se busca describir al hombre judío que se conduce de acuerdo con los parámetros de la Torá, se dice que se encuentra lleno de “sabiduría del corazón”. Hemos tenido el mérito de que judíos de esta índole se encuentren entre nosotros, en nuestra generación; entre ellos, Ribí Moshé Shapira, zatzal, de quien presentamos las siguientes anécdotas.

El adinerado suegro de un avrej respetable del vecindario de Bait Vagán, en Jerusalem, se declaró en bancarrota. El avrej procuró recolectar cuanto pudo para que su suegro pudiera volver, aunque sea un poco, a su condición previa. Entre otras cosas, fue a la residencia de Ribí Moshé Shapira, de quien había sido alumno, pero con quien no había mantenido una relación cercana. Cuando Ribí Moshé escuchó los detalles del caso, le dolió en el corazón. Ribí Moshé, que era una persona con sensibilidad hacia las dificultades de los demás, comprendió cómo debía sentirse aquel hombre adinerado, cuya fuente de ingresos se había secado. Él sintió en lo profundo del corazón “la caída desde lo alto del techo a lo profundo del abismo”.

“¿Tú me dices que él era rico de verdad en el pasado?”, le preguntó Ribí Moshé al avrej.

“Totalmente”, fue la respuesta del avrej.

Ribí Moshé suspiró. Sacó una chequera y escribió una gran suma. “Te escribo aquí ahora todo el dinero que tengo en estos momentos”, le dijo al avrej.

El avrej contó después que, al momento en el que Ribí Moshé le dio el cheque, la emoción era perceptible en el rostro del Rav.

Este tipo de preocupación paternal por lo que estaba atravesando un alumno suyo representó una porción gigantesca de sus actos en este mundo, que Ribí Moshé se llevó consigo a la tumba.

Uno de sus alumnos, que se dedica a acercar al judaísmo a judíos alejados, contó: “Ribí Moshé siempre fue abnegado conmigo. Puedo decir que él hizo de mí la persona que soy, de pies a cabeza. Incluso en las épocas en las que yo iba donde él llorando, porque me encontraba constantemente en la condición de ‘asciende al cielo, desciende a los abismos’, él me acompañó a lo largo de todos esos años, y vivenció conmigo toda tormenta que pasó por mí. Se puede decir que él ‘me dio de comer con cucharita’ hasta hacer de mí un hombre de Torá.

“En cierta época, estuve en el hospital, confinado a la cama con una enfermedad infecciosa. Aquella fue una época en la que estuve confinado a una silla de ruedas, sin poder moverme. Mi situación era tal que pasaba horas enteras del día sin nadie que me diera apoyo físico. ¡Increíblemente, Ribí Moshé siempre estuvo allí! Él entraba a mi cuarto con un tazón y me hacía el lavado ritual de las manos, me cepillaba los dientes y atendía mis necesidades físicas. Yo, en lo más profundo de mi condición patética, no podía comprender lo que veían mis ojos: Ribí Moshé, el de Slavodka, el esplendoroso Rav, ocupado en ese tipo de cosas.

“Solo después, pude comprender de él que también el dedicarse a este tipo de cosas —cuando surge la necesidad— ¡es algo que porta esplendor!”.

Una anécdota más: la del riñón.

Uno de sus alumnos de Yeshivat Or Saméaj necesitaba de un trasplante de riñón. Para conseguir un riñón compatible, se necesitaban cien mil dólares, una cantidad de dinero exorbitante en aquella época, que no era asequible. Cuando Ribí Moshé Shapira escuchó acerca del sufrimiento de aquel alumno, dijo sin titubear: “¡Tomen un préstamo bancario! Yo hipotecaré mi casa para ello”.

El alumno quedó estupefacto, trató de negarse, pero la decisión de Ribí Moshé Shapira había sido más poderosa que una hipoteca bancaria...

Y en efecto, así fue: el apartamento de Ribí Shapira fue hipotecado para conseguir el préstamo de la extraordinaria suma de cien mil dólares.



Perlas de la parashá

El Tzadik enciende las almas de los Hijos de Israel

“Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel, y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado, presionado, para iluminación, para que ardan las luminarias [de la Menorá] constantemente” (Shemot 27:20).

A forma de alusión, Morenu Verabenu, el Gaón, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, explicó que el Tzadik, con el poder de su santidad, puede encender las almas de los sagrados Hijos de Israel, en el servicio a Hashem.

El versículo quiere decir “Y tú”, dirigiéndose al Tzadik, “les ordenarás a los Hijos de Israel, y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado”; es decir, el versículo hace referencia al hecho de que los Hijos de Israel trajeran sus almas ante el Tzadik, porque la expresión hashemen (השמן: ‘el aceite’) tiene las mismas letras que neshamá (נשמה: ‘alma’).

“Presionado, para iluminación” quiere decir que los Hijos de Israel deben presionar hasta romper toda individualidad propia que tengan, y anularse delante del Tzadik, quien es “la luminaria”, porque el Tzadik ilumina los ojos del Pueblo de Israel.

“Para encender las luminarias [de la Menorá] constantemente” hace referencia a que el Tzadik encenderá el alma de ellos, por cuanto la luminaria alude al alma, como dice el versículo (Mishlé 20:27): “La luminaria de Hashem es el alma del hombre”.

El estudio de Torá debe ser sin distracción

“Y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado, presionado, para iluminación” (Shemot 27:20).

Rabenu Jaím Ben Atar, el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, nos enseña que este versículo alude a la Torá, la cual ha sido comparada al aceite; así como el aceite ilumina el mundo, incluso la Torá ilumina el mundo.

Por eso, el versículo fue preciso al utilizar la expresión “refinado”, que viene a enseñarnos que hay que dedicarse a la Torá sin intereses ulteriores de ninguna índole, como el aceite, que tiene que ser refinado, sin residuos, para iluminar bien.

Y Ribí Shabetay Aton, zatzal, en el libro Rúaj Jojmá, agregó que el versículo alude, también, a que el hombre no se debe distraer del estudio de Torá, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Meguilá 15a): “Es fácil perder las palabras de Torá, así como es fácil romper un objeto de vidrio”. Por lo tanto, el hombre tiene que dedicarse a la Torá todo el tiempo, sin distraerse. Eso es lo que insinúa la frase “para que ardan las luminarias [de la Menorá] constantemente”; al ser constante el hombre en su estudio, la llama de la luz de la Torá se mantiene en el corazón, y resulta que su estudio permanece en sus manos.

Una segulá para reinar: encender las luminarias

“Un estatuto eterno, para sus generaciones” (Shemot 28:21).

A pesar de que, lamentablemente, hoy en día, no tenemos el Bet Hamikdash, en donde cumplir la mitzvá de encender las luminarias de la Menorá, los Baté Kenesiot (‘sinagogas’) y los Baté Midrashot están en pie durante las generaciones, y se cumple en ellos la mitzvá del encendido de las luminarias.

Así aparece en Midrash Hagadol:

Todo el que está acostumbrado a encender luminarias en los Baté Kenesiot y Baté Midrashot amerita un reinado, pues dice el versículo: “Y Ner engendró a Kish, y Kish engendró a Shaúl” (Divré Hayamim I 8:33). Y otro versículo dice: “Y fue un hombre de [la tribu de] Biniamín, cuyo nombre era Kish, hijo de Aviel” (Shemuel I 9:1).

De estos versículos, se puede objetar: si el nombre del padre de Kish era Aviel, ¿por qué, en Divré Hayamim, Aviel figura como Ner (‘luminaria’)?

La respuesta es que él encendía las luminarias en los Baté Kenesiot y en los Baté Midrashot; por ello, tuvo el mérito de que de él surgiera Shaúl, quien sería el primer rey de Israel.

Las buenas intenciones se consideran hechos

“Y el cinto decorativo que estará sobre él (el Efod), de la misma confección [del Efod], [a partir] de ello será [confeccionado]” (Shemot 28:8).

En lo que respecta a las mitzvot, hay una regla conocida: “Las buenas intenciones se consideran hechos”; aun cuando la persona, por fuerza mayor, no pueda realizar la mitzvá que tenía intención de realizar, la Torá lo considera como si de hecho la hubiera llevado a cabo.

El Gaón Jidá, zatzal, a nombre de Rabenu Efraim, zalha, aplica este concepto en la frase del versículo jéshev afudató asher alav kemaasehu mimenu yihí (חשב אפדתו יהיה אשור עליו כמעשהו ממנו יהיה): “el cinto decorativo que estará sobre él, de la misma confección, de ello será”. Primero, cabe explicar que el término jéshev se deriva de majashavá, que significa ‘pensamiento’; y el término afudató implica adorno; la expresión kemaasehu es ‘como si lo hubiera hecho’.

Con esta dilucidación, se puede explicar el versículo de la siguiente manera: cuando el hombre piensa en hacer una mitzvá con la cual él se adorna primorosamente, he aquí que es como si ya la hubiera hecho. Y ¿cuándo se considera así? Cuando mimenu yihí, cuando provenga de él sinceramente; es decir, que en verdad quiso hacer dicha mitzvá, solo que, por fuerza mayor, no pudo llevarla a cabo.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananiá Pinto shlita



La fuerza de la jasidut es lo primordial

“Y que tomen y te lleven aceite de olivo refinado, presionado, para iluminación, para que ardan las luminarias [de la Menorá] constantemente” (Shemot 27:20).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, enseñaron en la Mishná (Tratado de Menajot 86a): “Hay tres [tiempos en los que se colectan] aceitunas del olivo, y tres tipos de aceite [se obtiene] de cada [vez]. La primera [vez que se colecta la] aceituna [es cuando maduran las primeras aceitunas, que son las que brotan] de la parte superior de la copa del [árbol de] olivo, se parten y se ponen en una canasta [debajo de la cual, hay un recipiente que recibe el aceite que gotea por sí mismo]; éste es el primer [tipo de aceite]. [Después,] vuelven y ponen [las aceitunas partidas] bajo la viga del lagar; [el aceite que gotea por la presión] es el segundo. [Después,] vuelven y muelen [las aceitunas presionadas,] y las pone [nuevamente debajo de la viga del lagar y las deja gotear]; éste es el tercero. El primero [de estos aceites] se usa para la Menorá y el resto, para las ofrendas de Minjá”.

Ciertamente, se puede preguntar y dilucidar: ¿qué poder tan bueno tiene el primer aceite que solo éste es digno para ser usado en la Menorá?

Esta pregunta se puede esclarecer, a modo de moral, de acuerdo con la lección que nos enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Shir Hashirim Rabá 5:2):

Dice Hashem: “Ábrame una apertura tan delgada como la punta de una aguja y Yo les abriré aperturas por las que pueden atravesar carruajes y vagones”. Por otro lado, Ribí Tanjumá, Ribí Joniá y Ribí Avhú dijeron, en nombre de Resh Lakish, que está escrito (Tehilim 46:11): “Aflojen y sepan que Yo soy Dios, etc.”, con lo que Hakadosh Baruj Hu les quiere decir a los Hijos de Israel que abandonen sus malas acciones y se den cuenta de que Hashem es Dios. Además, Ribí Leví dijo: “Si los Hijos de Israel hicieran teshuvá, aunque fuera un solo día, de inmediato, serían redimidos y, de inmediato, llegaría Mashíaj ben David. ¿Por qué? Por lo que dice el versículo (Tehilim 95:7): ‘Porque Él es nuestro Dios y nosotros somos Su pueblo, que Él pace, el rebaño de Su mano; hoy, si atendieras su voz’”.

De todas estas enseñanzas, vemos que Hakadosh Baruj Hu no pide del hombre sino una sola cosa. ¿Cuál? Que comience con la teshuvá y con las buenas acciones, y una vez que comience a hacer teshuvá, de inmediato, Hakadosh Baruj Hu lo ayudará a que pueda luchar contra la Inclínación al Mal. Así, nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Macot 10b), enseñaron: “Por el camino por el que la persona quiere andar, la llevan”. Y ello no depende sino del comienzo, como dice el versículo (Tehilim 111:10): “El principio de la sabiduría es el temor de Hashem”, y otro versículo (Devarim 10:12) dice: “Y ahora, Israel, qué pide Hashem, tu Dios, de ti si no que le temas”. Una vez que la persona tiene el temor del Cielo en las manos, entonces, lo tiene todo; pero si no tiene el temor del Cielo en las manos, no tiene nada. Y aun cuando volviera en teshuvá, ésa no sería una teshuvá verdadera.

De aquí aprendemos cuán importante es todo comienzo, porque lo principal de la mitzvá y lo más importante de cualquier asunto depende de su comienzo. Y dijeron los primeros Sabios (en la introducción del Róka): “El sendero de la piedad, una vez adquirido, no es tan fuerte como en su comienzo, por cuanto una vez que la persona se acostumbra a andar por el sendero de la piedad, no es tan fuerte como cuando comenzó a andar por ese camino, porque, debido a la costumbre, afloja en ciertas cosas en las que debería ser meticulosa, y las pisotea”.

Por lo tanto, para el encendido de la Menorá, solo era apto el primer aceite, y ningún otro. Hashem les insinuó a los Hijos de Israel que si ellos le abren una pequeña apertura del grosor de la punta de una aguja, Él les abrirá una apertura amplia por medio de la cual ellos podrán vencer a la Inclínación al Mal. Es decir, ni bien ellos comiencen a hacer algo para bien, Hashem viene a ayudarlos de inmediato. Y la persona no debe decir: “¿Cómo voy a comenzar a cumplir la Torá y las mitzvot, pues la Torá es muy amplia! ¡Tiene cientos de preceptos graves, y cuántos cientos de prohibiciones rigurosas dependen de ella! ¿Cómo podría ser cuidadoso en todo aquello?”. Por ello, la Torá dice que el primer aceite es el único adecuado para la Menorá; es decir, la persona no tiene que hacer nada más que comenzar, Y Hashem llega a ayudarla a terminar.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La satisfacción que le provee a Hakadosh Baruj Hu la realización de los korbanot es tan grande que por ello al korbán la Torá lo llama réaj nijóaj, una fragancia aromática, por cuando Hakadosh Baruj Hu dice: “Es una gran satisfacción para Mí que lo que les ordené haya sido llevado a cabo”. Esto se refiere al servicio a Hashem depurado, libre de cualquier intención o beneficio personal, pues a través de ello, Hashem siente un gran deleite especial, como escribe Rashí: “Réaj nijóaj es la gran satisfacción que siente Hashem cuando se cumple con Su voluntad”.

Superficialmente, nos parece que Hakadosh Baruj Hu siente satisfacción de los korbanot a partir de la fragancia que emana de ellos, al ofrendarlos, y que en función de ello, Hakadosh Baruj Hu se siente complacido con Israel.

Pero Rashí nos revela aquí que la satisfacción que tiene Hakadosh Baruj Hu a partir de la ofrenda de los sacrificios proviene del hecho de que Hakadosh Baruj Hu dio instrucciones para la realización de los sacrificios, y éstas se llevaron a cabo al pie de la letra.

Ribí Biniamin Birenschwig, shlita, esclarece que la realización de cada una de las mitzvot de la Torá implica también la realización de la voluntad de Hashem; ¿por qué, entonces, no está dicho acerca del cumplimiento de las mitzvot que son “réaj nijóaj para Hashem”? Podríamos decir que la virtud de la ofrenda de los sacrificios —con lo cual se cumple con la voluntad de Hashem de la forma más completa— reside en que con los korbanot el hombre ofrece a Hashem todo lo relacionado con la ejecución del sacrificio; todo el sacrificio es sagrado para Hashem; el hombre no tiene ningún interés personal o ganancia particular. Más bien, al contrario, el hombre toma un sacrificio que le costó mucho dinero y lo ofrenda en su totalidad a Hashem, lo cual representa el cumplimiento en completitud de la voluntad de Hashem, que asciende como una fragancia agradable delante de Él.

De esto, podemos aprender en cuanto al cumplimiento de las mitzvot, que, si el hombre cumple las mitzvot en completitud para el beneplácito de Hashem, sin ningún tipo de deleite personal, sino solo con la intención de hacerlo en Nombre del Cielo, sin duda alguna, sobre dicho hombre corresponde decir que

el acto de realización de su mitzvá asciende como una fragancia agradable, porque con dicho acto cumplió con la voluntad de Hakadosh Baruj Hu en completitud, lo cual le provee a Él una gran satisfacción.

Ribí Meír Robman, zatzal, escribe en Zijrón Meír, que, en nuestros días, en los que, a falta de Bet Hamikdash, no ofrecemos korbanot, debemos decir que con la realización de cada mitzvá en completitud estamos produciendo un réaj nijóaj a Hakadosh Baruj Hu.

En el libro Óhel Moshé, se cita una anécdota maravillosa acerca del cumplimiento de la mitzvá con pureza de corazón y abnegación:

Ribí Yitzjak Aizenbaj nació en el seno de una familia jerosolamita jaredí conocida. En sus primeros años, dio muestras de ser un niño activo y alegre, y convirtió las calles y callejones de la ciudad en su jardín personal de juegos y travesuras.

Un Shabat, en la tarde, Yitzjak se dirigió al Cótel Hamaaraví, pasando por el Portón de Yafo y atravesando la Ciudad Vieja de Jerusalem, por los barrios llenos de árabes. De pronto, vio una moneda de oro brillante en el suelo, a un costado del camino. El valor de una moneda como aquella era tal que podría sustentar toda una familia de muchos hijos, como la suya, por varias semanas.

El niño se emocionó mucho. El hecho de haber encontrado aquella moneda representaba la posibilidad de ayudar a su familia, la cual estaba pasando por dificultades para lograr el sustento. No obstante, él sabía muy bien que, por la santidad de Shabat, no podía levantar esa moneda, pues era muktzé. De modo que se le ocurrió colocar el pie sobre la moneda para ocultarla de los transeúntes, y decidió permanecer allí hasta la culminación de Shabat.

Así estuvo el niño, de pie, inmóvil, en una calle del vecindario árabe, más de una hora. De pronto, se le acercó un joven árabe y le preguntó por qué permanecía inmóvil como una estatua. Al principio, el niño no le dijo nada, pero como el joven árabe continuó con su interrogatorio, él le respondió con la inocencia propia de los niños: “Tengo algo debajo del pie que me está prohibido levantar, y estoy esperando que termine Shabat para...”. No terminó de completar la oración, y el joven árabe lo empujó y lo hizo caer al suelo, se agachó, tomó la moneda y se dio a la fuga.

El niño permaneció atónito en el suelo; y hasta que logró recuperarse, el joven árabe ya se había perdido de vista. Deprimido, el niño dirigió sus pasos al Bet Hamidrash de Ribí Najum Twerski de Chernóbil, zatzal, donde su padre solía rezar Minjá y comer la tercera comida de Shabat.

Por lo general, el niño era el encargado de ordenar las sillas, preparar las mesas y servir la comida para los comensales del Rav, pero en aquella ocasión, difirió de su costumbre, y se acurrucó en una esquina y no se movió. El Rav de Chernóbil, quien le profesaba al niño un gran afecto, se percató de que algo no estaba bien; las sillas y las mesas no estaban acomodadas.

El Rav se acercó al niño y le preguntó: “¿Qué pasó hoy? Te ves muy triste. Todos te necesitamos para que ordenes las sillas y las mesas”. El pequeño Yitzjak le contó al Rav lo acontecido y le expresó su gran tristeza por haber perdido aquella oportunidad “dorada”. El Rav escuchó con atención; entonces, tomó la mano del niño y le dijo: “Ven conmigo a la mesa ahora, y después de que culmine Shabat, te pido que vengas conmigo a casa”.

Con la culminación de Shabat, el niño acompañó al Rav a su casa. Allí, el Rav abrió un cajón de su escritorio y sacó de allí una moneda de oro similar a aquella que había visto el niño en la calle de la Ciudad Vieja de Jerusalem. “He aquí que esta moneda de oro es tuya”, le dijo el Rav. “Pero te la doy con una condición: te pido que me des a cambio la recompensa de la mitzvá que hiciste hoy”. El niño se emocionó, miró al Rav y le preguntó asombrado: “¿El Rav quiere la recompensa de mi mitzvá a cambio de la moneda?”. “Sí”, le respondió el Rav, y continuó: “Hoy hiciste una santificación del Nombre de Hashem de forma sobresaliente por el hecho de que no levantaste la moneda debido a la santidad del día de Shabat. Por una acción tan completa como ésa, de manos de un niño, he aquí una moneda de oro, similar a la que viste, que es tuya. Solo te pido a cambio la recompensa de tu mitzvá”.

El niño quedó atónito; observó la moneda de oro y por su mente corrió todo aquello que podría comprar con ello para su familia. Así, miró al Rav, y dijo: “Si el valor de la mitzvá que hice es tan grande, entonces, mi mitzvá no está a la venta”.

El Rav se inclinó hacia el niño y le besó la frente.

A lo largo de muchos años, Ribí Yitzjak solía contar a sus hijos y a sus nietos que la lección que aprendió de aquel incidente con el Rav de Chernóbil le había demostrado, por encima de todo lo que aprendiera años después, la grandeza del significado del cumplimiento de las mitzvot con intención pura e íntegra, y cuán grande es la acción de una mitzvá como ésa delante de Hakadosh Baruj Hu